

El Rebelde

Periodico Anarquista



La Propiedad
es
un robo

Dirección.

M. REGUERA

Casilla Correo 15 - Buenos Ayres.

Se publica por suscripción voluntaria.
Aparece cuando puede.

1871 - 18 DE MARZO - 1901

LA COMMUNE DE PARIS

Las leyes naturales y las leyes económicas y sociales renidas, están sujetas á grandes modificaciones: como que por el movimiento mismo de las fuerzas determinan mudanzas y cambios que transforman los seres y los pueblos tanto como los mundos, en series indefinidas é infinitas en el espacio y en el tiempo.

Todas estas modificaciones que en la naturaleza se suceden, desenvolviendo los organismos todos de un modo sucesivo y simultáneo á la vez, aunque en el lento transcurso de los siglos, no se escapan á las escrutadoras miradas del observador y del filósofo, atentos sólo á descubrir las secretas vías de la materia toda y á apoderarse de ellas para los fines irrecusables de la vida humana.

Las teogonías religiosas no fueron en el comienzo de las edades otra cosa que el efecto inevitable de esta necesidad, tanto individual como social, que atenaza y agujonea al espíritu humano, solo que, determinando después las religiones positivas, y con éstas las interesadas en sostenerlas, que al erigir sus investigaciones en dogmas esterilizaron la mente del vulgo, sofocaron el análisis general y libérrimo de las masas y taparon, dignándose así, la franca salida de su razón, impidiendo las espontáneas excursiones á que se siente instigada; hicieron inútil por largo tiempo, con tremendas prohibiciones arbitrarias, intolerancias y tormentos, esa sed inextinguible de saber, de poder y de querer, en que, con devoradora llama arde el organismo humano.

Varios fueron, sin embargo, todos estos sistemas é insistentes vejámenes con que los tiranos trataron de supeditar á la humana especie, por cuanto ésta, rebelde afortunadamente por naturaleza á toda imposición, ha inquirido é inquiera en todos los tiempos aquellas leyes irresistibles que son la traducción de los hechos naturales, y desestimando y escarneciendo, por último las leyes ficticias de los hombres, se ha guiado solo por los indicios de la razón, emancipada de toda traba, de toda extraña tutela y se ha declarado siempre soberana en la serenidad de su fuero interno, al punto que logró sacudir, con esfuerzos sobrehumanos, los duros eslabones de la larga y pesada cadena con que la servicia implacable de sus dominadores pretendía tenerla eternamente aherrajada.

Pasaron, en efecto, las aberraciones inenarrables de la fuerza á través de cruentas hecatombes en que los parias y los esclavos mordieron el polvo, no sin escurrir antes al rostro feroz de sus verdugos, ni sin poner en peligro el orden maldito erigido por esos procaces tiranos, prevalidos de la incipiente y común indolencia, pero aún quedan por derribar los restos de aquellas épocas de autoridad salvaje y despótica, en que los individuos y los pueblos eran codiciado patrimonio de las clases elevadas, que si bien pasaron las iniquas instituciones de la ley de estas con todas sus sanciones inhumanas, aún quedaron como comprendidas, y comprendidas en el abominable concepto del principio de autoridad y en la infame desigualdad de clases y condiciones, por aquel mismo principio legalizado y mantenida.

Una de esas etapas sangrientas, en que los pueblos, alentados por el espíritu osado de

libertad que ha de regenerarlos, vienen á las manos con los sostenedores de la autoridad y de las prerrogativas gubernamentales, es el inolvidable hecho histórico, que hoy conmemoramos todos los proletarios y desheredados de la tierra, todos los que sentimos en nuestro rostro el látigo de la ignominia, á la vez que en nuestros estómagos la deficiencia de la combustión que origina la vida y en nuestros pechos la voraz combustión, motivada por la santa ira en que estallan contra todas las injusticias sociales que los explotadores concusionarios pretenden sostener y perpetuar en su bárbara y cruel tenacidad de gozar impunemente sus odiosos é irritantes privilegios.

Si conmemoramos la Commune de París, si sentimos arder y latir nuestras sienes con el recuerdo de los mártires del pueblo, sacrificados por los eternos verdugos, esa raza impura de gobernantes que, despreciando las leyes naturales, pretende ser la única potestativa y soberana, y tiene la astuta audacia de impedir la marcha progresiva de la humanidad, á quienes las necesidades de los tiempos impele hacia un común objetivo; si prescindimos en este solemne momento de los errores de sus hombres y de la impericia de los proletarios mismos, si fervorosamente nos alienta inextinguible anhelo de represalias en que nos consumimos, por ver aún impunes y firmes en sus nefandos propósitos á los sostenedores de este funesto orden social, en que unos ríen ebrios en la vida del placer, del bienestar y de la holganza, para que otros lloren en el desaliento y en la lenta agonía de todos los desamparos y privaciones; si sentimos en este momento exaltada nuestra razón y nuestras pasiones todas, es porque en aquel movimiento proceloso de otros sucesivos y simultáneos que han de llegar inevitablemente, se debatía, en el terreno de los hechos, la terrible cuestión social; porque los despojados habían lanzado su grito de guerra contra los despojadores, de los pobres contra los ricos, de los subordinados contra los que mandan. Cierta que éstos triunfaron una vez más; cierto que volvieron á recobrar su inico imperio, ahogando en sangre las aspiraciones hacia la justicia, hacia la ciencia y hacia el bien; pero no es menos cierto que si el pueblo de París hubiese tenido mayor previsión, si el pueblo revolucionario hubiera desechado, de una vez para siempre, la preocupación humanitaria con que en toda ocasión queda maniatado é inerme ante la implacable burguesía; hiena carnívora, que, insaciable, le devora, ésta, no hubiera hinchado después su cuerpo y su vientre, con la repugnante gordura que patenta á costa del sudor ajeno.

«Que mueren los lobos, las lobas y los lobeznos!» vociferaron y escribieron todos los representantes de la raza impura de sibaritas y conculcadores; y tan impía frase, con que una vez más patentizaron su odio á los trabajadores, quedó grabada; á pesar suyo, en el cerebro y en la conciencia de los despojados todos, para que haciéndola nuestra, justificásemos algún día, quizás no lejano, que los corderos han renegado ya de su mansedumbre estúpida, para no dejarse devorar más...

La Commune proclamó la igualdad de todos los hombres ante el deber y el derecho, proclamó asimismo con el derecho á la propia conservación, la necesidad imprescindible é improrrogable, para que esta pueda ser una verdad, de que los factores económicos, esto

es, la tierra, las máquinas é instrumentos del trabajo, en una palabra, toda la riqueza creada y todos los adelantos del tecnicismo científico, pertenezcan á todos los hombres, para que puedan desenvolverse en igualdad de condiciones; y proclamó, por último: que para que la justicia fuese un hecho verdadero, y social, se necesitaba la autonomía del individuo en todas las relaciones humanas, sin distinción de edades ni de sexos, unidos todos en el trabajo y en el bienestar para los fines reales y sociales de la vida humana, que son perentorios y urgentes de todo tiempo, ocasión y lugar.

Así fué como la Commune inició los grandes principios de la Revolución moderna, la única por la que los pueblos han de redimirse de la miseria, de la superestación y de la ignorancia, triple cadena que los mantiene aherrajados y que no son otra cosa que los tradicionales obstáculos á su anhelada y legítima emancipación, llamados Dios, Propiedad y Autoridad, llamadas religiones, orden social, moral positiva y todas las trabas que, resolviéndose las unas en las otras y mantenidas en todos los tiempos por las clases elevadas y por sus corrompidos y vetustos poderes, sustentan y mantienen la odiosa y criminal civilización que se funda en la supeditación del trabajo al capital-dinero que ha llegado á ser el verdadero Dios del mundo, y que devora y corrompe los cuerpos y las conciencias, haciendo del instinto y de la necesidad del hombre en general, de asociarse, un efecto contraproducente para la garantía, seguridad y bienestar del mayor número, única trilogía que es la propia y verdadera base social, y sin las que la sociedad, lejos de poder llamarse de ese modo, no es otra cosa que anticientífica y antisocial, conducente solo á la degradación y ruina eterna, si así pudiera y debiera seguir, de todos los que poseen por único y exclusivo patrimonio la fuerza del trabajo.

Pero no; las leyes naturales se cumplen también en la sociedad, modificación la más noble é interesante de la materia; el progreso realiza por la fuerza de los hechos, fuerza prepotente, perdurable é irresistible, que conduce á los pueblos, lo mismo que á los individuos, á regenerarse y á buscar su propio bienestar, aniquilando todos los yugos, todos los obstáculos que á ello se opongan.

Por eso hoy conmemoramos los proletarios en toda la tierra, el eminente sacrificio de los trabajadores de París, asesinados por la salvaje pandilla que, capitaneada por el infame Thiers, de odiosa memoria, representaba los intereses de la clase media en contra de los del trabajo; y al conmemorarlos, decimos á los trabajadores y desheredados del mundo, estas breves palabras:

«Si queréis emanciparos, si anhelaís ser dueños de vuestros propios destinos; si os reconocéis personas, no sigáis siendo máquinas de la producción en beneficio de vuestros verdugos; no consentáis por más tiempo en ser instrumentos de los gobernantes y de los partidos políticos, que se disputan el poder sin otros fines que hacer eterno el reinado del privilegio, despreciado de una vez para siempre las estúpidas promesas con que os hacen entrever la vida eterna de ultratumba sacerdotes cretinos para que menospreciéis los gozos legítimos y necesarios de la existencia carnal y humana; y cuando os pretendan hacer carne de cañón; volved las mor-

tíferas armas contra las inicuas y decrepitas instituciones que os aniquilan, para exterminarlas, y no tengais piedad alguna de los que os esquilman y devoran, y que son todos los que componen la clase media; esos vuestros peripetuos explotadores! Solo animados de estos pensamientos, é impulsados por estas pasiones, verdaderamente nobles y generosas, pues son las que deben conducirnos á la justicia, llevaremos á cabo, en un plazo no lejano, por las mismas circunstancias económicas, LA REVOLUCIÓN SOCIAL.

Con el último

De «Prosa en verso»

«Ah. Cuando del taller envilecido se echa á la calle como inútil cosa, al de corva cerviz, mano callosa, hombre en obscuro lid envejecido,

y es el lugar, que se creyera un nido, de muertas ilusiones una fosa, ó tugurio en que muestra la haraposu miseria su semblante enflaquecido,

hay quien rumia su miedo en un santuario hay quien juzga en peligro su codicia, hay quien su rabia muerde y se la traga,

y hay quien, al encontrar al victimario, con el asco que infunde la inmundicia, le hunde en el vientre su filosa daga!

CARLOS MANCO

EL 71

Los motines, las revoluciones y todos los movimientos sangrientos que el proletariado ha llevado á cabo en nuestro siglo, se significan por el objetivo bien definido que encierran y por el factor que los impulsa.

Por las leyes bárbaras que rigen la economía política y social, los trabajadores sufren cada día más intensamente el yugo del capitalismo aplastante. En los siglos XVII y XVIII casi todos los movimientos revolucionarios promovidos por la reforma, fueron dirigidos exclusivamente á combatir la furia de dominio del poder temporal del papado y la forma monárquica y absolutista de los gobiernos.

Sin ideales definidos, la mayoría de los revolucionarios no poseían sino vagas nociones de lo que en nuestro siglo se vino á conocer con el nombre de cuestión social.

Por este motivo combatían la forma y no el fondo de las instituciones, tendiendo á destruir el efecto dejando intacta la causa generadora del mal.

En el siglo pasado y en lo que llevamos del presente, siglos de franco análisis, las revoluciones y los motines que el pueblo promovió, han tenido una ruta más ancha, con mira más elevada; como que han sido ejecutadas por hombres más positivistas que los revolucionarios de épocas pasadas.

El levantamiento insurreccional del pueblo de París, en 1871, es un ejemplo.

Aquella revolución que mado habria llevado donde, si no lo su inespere siada con rigido direpleta del El 18 de M piedra miliar

prendido por los pueblos en la jornada de su emancipación.

La sublevación del 18, no fué como afirman algunos, un resultado de la guerra francoprusiana; ella tenía su origen más lejos, fué la labor emprendida con la Revolución francesa, fué la sublevación del pueblo contra la triple tiranía, político-religiosa-económica.

La proclamación del gobierno que se bautizó con el nombre de «commune» fué la muerte de aquel enérgico movimiento emprendido con tanto vigor por el pueblo que quería ser libre.

Por eso nosotros admiramos el despertar que señala esta fecha, y no la proclamación de la commune.

Desde que se dió ese fatal paso, la revolución se podía dar por fracasada, cuando el pueblo empujaba a abdicar, los políticos emprendían la nefasta obra de la mistificación.

El primer error de aquel gobierno, llamado del cuarto estado, fué el de poner sentinela en los bancos de Francia para que no fueran expropiados, y establecer la desigualdad, pagando 30 centavos a los guardias nacionales, mientras los miembros de la commune cobraban 15 francos diarios.

La intención del pueblo estaba bien definida, pero como dejamos apuntado, fué su confianza en los políticos, que en todos los movimientos abundan, la que anuló la obra que amenazaba concluir con el régimen autoritario, empezando por Francia, para extenderse quien sabe a donde.

Los que propagamos la revolución social, no debemos olvidar los ejemplos sacados de este y otros movimientos, para en lo por venir, no ser sorprendidos por nadie.

Invocando a los caídos en esa valiente jornada que duró 65 días, nace cada vez más ardiente en nuestros pechos la llama del entusiasmo que nos encamina a la grande jornada, que si sabemos aprovechar, será la última que dé al traste con el mundo burgués.

Todos los que con el pensamiento acompañamos a los caídos e aquellos gloriosos días de sano despertar, gritamos hoy:

¡Vivan los defensores de la libertad!
¡Viva la revolución del 71!

JOSE REGUERA

Organización

INICIATIVA, COHESIÓN

(CONCLUSIÓN)

Las organizaciones centrales tienen su utilidad en los partidos autoritarios, teniendo un programa único, discutido, ó aceptado punto por punto, del que no se permite apartarse y el que cada cual acepta íntegramente.

Mientras los individuos no ponen su programa en discusión, el grupo central, ordena, dirige, y aparenta prestar servicios, asumiendo la iniciativa que ha robado a las individualidades.

Pero, cuando éstas últimas empiezan a sentirse trabadas, creen libertarse, cambiando los hombres encargados de dirigirlos. Nosotros que conocemos lo absurdo del sistema, que hemos empezado por desbarazarlos de individualidades directrices, no caigamos en semejantes extravagancias, no nos contentemos con cambiar el nombre de un rodaje, no creyendo cambiar más que dicho rodaje.

Unámonos, coordinemos nuestros esfuerzos, pero en las nuevas formas que exige nuestra nueva concepción de relaciones, de individuo a individuo. En los principios del movimiento anarquista en Francia, recuerdo que un grupo, el grupo de «estudios sociales de los Ve y XIII Arboles» de París, ensayó la realización del Proyecto de federación de los grupos anarquistas y logró mantenerlo por su parte mientras vivió.

Penetrados de la idea de que es bueno conocerse, cambiar ideas y tenerse mutuamente al corriente de los adelantos hechos, los miembros de dicho grupo, escribieron a todos los compañeros y grupos de los cuales pudieron lograr la dirección: al cabo de seis meses tenían corresponsales en todos los sitios donde había anarquistas, entre los que cambiaron sus ideas.

A fin de garantizar esta manera de obrar, y para que la correspondencia no se limitara al solo grupo Ve y XIII y sus corresponsales sino también entre los mismos corresponsales, y a fin de estimularlos, dicho grupo imaginó fundar un boletín, que fuera el órgano de esta federación, en donde se publicaran los trabajos

de los grupos, las partes interesantes de sus discusiones, fueran del seno de cada grupo ó de entre los mismos grupos.

Y para evitar la centralización, los grupos relacionados debían cada uno a su vez publicar un número de dicho boletín. Esto les obligaba a corresponderse con los otros; esto les daba al mismo tiempo vitalidad, interesándoles por una acción, dándoles una necesidad, pues en esa época, éramos poco numerosos, para pensar en ensayos de realización; no podíamos abordar más que la discusión.

El grupo de los Ve y XIII publicó el 1º número de ese Boletín muy bien escrito. Pero vinieron los acontecimientos de Montcaeu, de Lion, los arrestos que siguieron: muchos compañeros se vieron obligados a cambiar de localidad; la planta tenía pocas raíces para sobrevivir a la dispersión del grupo iniciador y el ensayo quedó ahí.

Pero lo poco que se hizo, nos demuestra que la idea es práctica, que no se trata más que de obrar con perseverancia, con la enorme ventaja, que los grupos están obligados a usar, ó gustar iniciativa, mientras que un grupo especialmente encargado de la correspondencia daría por resultado sino de aniquilarla, de halagar por lo menos la pereza ó abandono de los individuos demasiado inclinados a dejar sus trabajos a los encargados de hacerlos.

Y si después de veinte años que se busca el hacerse de relaciones, por la creación de «centros» un grupo de compañeros, se hubiera puesto a la obra, empezando por entrar el mismo en correspondencia, con los grupos que hubiera podido descubrir; si hubiera tenido el dicha correspondencia seguida, perseverante, ensayando que sus corresponsales se correspondieran ellos mismos con los grupos é individuos de su relación; habría hoy un fuerte núcleo de grupos é individuos, en relaciones sistemáticas entre sí.

Hay que convencerse que nada se crea de un golpe; hay que empezar por las unidades; es juntando una unidad a otra que formaremos un primer núcleo y con varios de estos, el «blok» que deseamos.

Pero hoy no podemos negar que si los grupos están aislados, si existen pocas relaciones entre ellos, es porque en conclusión hay pocos grupos; que la duración de los que se crean, exceptuando algunos, es efímera y que para contrarrestar este lado débil de la propaganda, lo que hay que hacer sobre todo, es dar a los grupos una dirección, y despertar en ellos el espíritu de iniciativa, que hasta aquí no se ha hecho más que por un pequeño número, entre los que se dicen anarquistas.

Pero, expliquémonos: Cuando digo dirección, quiero decir que habría que encontrar motivos importantes para agruparse, que estimularan la actividad de los que formarían parte de agrupaciones, de manera que estas se mantengan por la acción y no desaparezcan, como sucede casi siempre, por no saber que hacer.

Si existen pocos grupos, y si los pocos que se agrupan duran lo que duran las rosas, es debido a lo que todos sabemos; es decir a eso que no queremos: nosotros sabemos bien en el fondo lo que queremos pero ¿cómo destruiremos lo que no queremos? Y ¿cómo lograremos lo que queremos? He aquí donde todos divagamos y lo que todos ignoramos, ó poco menos.

Queremos la Revolución; muy bien, estamos de acuerdo. Pero la Revolución, no tiene virtud alguna por ella misma. Ella no producirá sino lo que sepan hacerle producir los que participen de ella. Y hay en esto todavía, a parte de sus líneas generales, tantas ideas como individuos.

Y además, la Revolución no se hace de un porrazo, es necesario que sea dirigida por cierto estado de espíritu, y de ideas que la preparen. Y a parte del vacío que hay que hacer alrededor de las instituciones políticas que hoy privan, hay que trabajar en la averiguación de los medios prácticos para probar desde el presente, la propaganda frente al salario, propiedad individual, capitalista, prejuicios existentes y todo lo concerniente a la vida económica.

Entendé que no hago el proceso de la divergencia de ideas, que entre nosotros existen. Yo la tengo al contrario, por inevitable, necesaria y útil al mismo tiempo. Es de la diversidad de ideas que nace la vida y el movimiento.

Queremos la armonía y no la unificación, que no es por cierto la misma cosa.

Se ha llegado pues a esto: de acuerdo con las líneas generales, cada vez que los individuos forman un grupo es al objeto de una propaganda general. Esto es largo para las ideas, pero restringido para la actividad: así lo que hace el grupo es crear discusiones en su seno si hay adherentes capaces de soste-

nerlas, ó hacer un periódico si hay quienes piensan escribir algo interesante.

Mientras tienen interés las discusiones, las reuniones del grupo se cumplen; pero si las contradicciones llegan a faltar, ó los del grupo se ponen de acuerdo, el interés desfallece y después de poco tiempo el grupo muere. Respecto a un periódico es mena larga su vida todavía, pues se precisa dinero y es lo que siempre falta.

Hoy día algunos grupos han formado centros de conversación instructiva y bibliotecas y dicen haber encontrado vida y actividad. Es evidéntísimo, que no puede encerrarse en eso la actividad de los anarquistas todos: no se rebaza una cosa que está ya hecha.

Otro gran defecto existe: No querer hacer más que lo buenamente realizable. Lo que pide muchos esfuerzos y años de paciencia ó de trabajo; no nos atrae. Cuando se emprende algo se quiere obtener resultados inmediatos. Y como pocos puntos existen de nuestro ideal, realizables en el estado actual social, la aventura de obra y agrupación, se hallan por eso muy reducidas.

Si no fuéramos tan impacientes no nos dejaríamos desviar de ciertos objetos, porque nos exijan mucho tiempo. Nada es el tiempo en la marcha de una idea: lo importante es lograr algo.

Además si se quiere lograr algo es necesario no abarcar mucho, sino dedicarse a una idea bien clara, bien definida y ensayar ponerla en práctica.

Imposible es enumerar lo que se puede hacer, imposible es definir un programa tan vasto; no podemos conocerlo, sino por la iniciativa de los que convencidos de que esa bella cosa puede hacerse, se pongan a la obra para ensayarla.

Pero puedo tomar algunos ejemplos entre los «desideratum» que se hallan hoy día ya entre periódicos y discusiones.

Lo que impide a muchos individuos afirmarse rectamente en sus ideas, es que ellos pueden perder el trabajo, y condenar a la miseria a los que ellos sostienen.

Más de una vez se revolucionaría uno contra una ley, no sintiendo el estar encarcelado, si sabía que los suyos no estarían abandonados durante este tiempo.

Cierto que la solidaridad no falta entre los anarquistas, cada cual hace lo que puede alrededor de él, cada vez que la necesidad obliga; pero no es la riqueza la que va con los anarquistas; se puede sobrelevar un sacrificio una semana ó dos; pero si la situación se prolonga, hay que atender a los que nos son más cercanos y la solidaridad está obligada a restringirse.

En algunos casos los periódicos pueden suplir esta deficiencia pero todo esto no son más que esfuerzos intermitentes, que no hacen más que salvar al más apurado y no pueden compararse a los esfuerzos de un grupo permanente, que se encargara de juntar el dinero para las familias de los presos, ya sea lanzando listas de suscripción, organizando conferencias, ó atractivos susceptibles de hacer caer el dinero en caja, ó presentándose en casa de los que tienen dinero y pretenden estar con nosotros.

Existe la idea de la huelga general, de la cual tanto se habló, pero alrededor de la que, ninguna buena propaganda se ha hecho.

Puede hacerse otro grupo especial, que dedique todos sus esfuerzos a hacer penetrar esta idea por todas partes, ya por medio de conferencias, folletos, manifiestos, interviniendo en las huelgas parciales, yendo en su socorro, para encontrar el medio de hacerse esenchar.

Tenemos la propaganda contra la guerra ó sea el antimilitarismo. No se necesita hacer comprender todo lo que podría hacer un grupo especial, dedicado a ese género de propaganda. Aun cuando no fuera más, que para encontrar trabajo para los conscritos que quisieran huir al extranjero.

Hay la propaganda en el campo, que pide ser hecha de un modo especial por un grupo dedicado a ese objeto y que se haga cargo bien del modo que tiene de obrar.

Tenemos la jornada de ocho horas, de la cual los políticos se han hecho una plataforma electoral, y que presentan como un remedio a todos los males.

Ahora bien; si trabajar 8 horas por día no es una panacea, no deja de ser tampoco un progreso en el estado presente. Porque no tomar esta idea por nuestra cuenta y probar el lograr realizarla, puesto que, da el medio de agrupar a los trabajadores?

No para pedir que el Parlamento vote esta ley; sino para unir los obreros y lograr que ellos mismos la pongan en práctica, dirigiéndose un día al taller y diciendo al patron: «Hemos decidido no trabajar más que ocho horas, y no haremos diez minutos de trabajo más, y sosteniéndonos hasta que el patron acepte».

Realizada esta mejora, los individuos querían lograr otras. Comprendiendo la fuerza la voluntad y cohesión, étemos seguros, que

no será a los legisladores que irán a pedirle, la realización de lo que ellos quieren.

Hay la educación de los niños que el estado monopoliza, de la que podríamos tomar, aunque no fuese más que la necesaria, para darla a nuestros hijos.

Un grupo que se ocupara en reunir niños, produciría grandes beneficios.

Estos son ejemplos de la acción más inmediata; pero hay casos de acción más lejana para que se podría sin embargo agruparse.

Hay la denegación del impuesto; la huelga de inquilinos, la resistencia a ciertas leyes, a ciertos reglamentos.

Puede haber una asociación de individuos para organizar entre ellos un procedimiento económico, para procurarse las facilidades de la vida, aboliendo entre ellos todo valor de cambio.

Hay casos de resistencia a las leyes, que un individuo solo no se atreverá a afrontar, pero que lo hará fácilmente, si se siente sostenido, imitado, ó si puede hacerlo entre otros.

Pedimos iniciativa y es lo que menos existe entre nosotros. Añadamos a eso el deseo de transformar el estado social de un golpe; he aquí la causa, por la cual no hemos hecho hasta ahora más que discutir y no hemos ensayado nada para preparar esta transformación.

No seran diez ni veinte que logran el fin deseado; pero que esos diez ó veinte hagan la propaganda para esa idea, que trabajen hasta haber llevado a ellos el número necesario a su realización; que importa el tiempo? no hay que tener fé en las transformaciones de catástrofe que no revelan más que fé en la providencia.

Nuestra propaganda, no es más que una lucha contra el estado social actual. Toda lucha implica, esfuerzos, sacrificios. Y cuando la convicción no sabe estenderse a los sacrificios que trae la lucha, es una convicción poco eficaz y poco sólida.

No debemos esperar de afuera, los recursos para la lucha. Y cuando se dice que «la emancipación de los trabajadores no será más que la obra de los trabajadores mismos» no hay que entender por esto la de una entidad que saldrá de quien sabe donde, sino la de cada trabajador que se pondrá a ella él mismo, trabajando en su medio y asociando su acción a la de otros trabajadores.

Como he dicho más arriba, es imposible enumerar todas las formas de agrupación. Son las preferencias de cada uno que deben dirigirlos y hacernos buscar, a los que piensan como nosotros.

Y cualquiera que sea la diversidad del objeto; esos grupos pueden ser útiles unos a otros. Aparte de la idea que pueda absorber vuestros esfuerzos, pueden hallarse numerosos casos y modos, que pueden ser útiles, a los que consagran sus fuerzas a otra realización. Uno mismo puede tener fuerzas bastantes para formar parte de grupos con objeto diferente, y es por esto que es urgente, establecer el mayor número de relaciones entre grupos é individuos, con la condición de que esas relaciones, sean espontáneas, directas, sin intermediarios.

Además de la ventaja de facilitar la propaganda, este modo de obrar, nos preparará para la sociedad futura, acostumbrándonos, a obrar, según nuestras concepciones, según nuestro temperamento, según nuestras aptitudes. Desenvolviendo nuestra iniciativa, podremos resistir las usurpaciones de nuestros amos económicos y políticos.

Y el día que nos habituemos a ese modo de proceder, no tendremos que temer el ser sorprendidos por la Revolución, puesto que ya tendremos nosotros una organización nueva pronta a sustituir a la que hayamos destruido.

JUAN GRAVE.

Lógica infantil

(Diálogo entre una niña rica y una niña obrera)

La niña rica.—(Se le cae al suelo un pedazo de pan blanco, y lo besa).

La niña obrera.—¿Por qué besas el pan?

La N. R.—Porque el pan, dice papá que es cosa sagrada.

La N. O.—¿Por qué el pan es cosa sagrada?

La N. R.—Porque el pan lo trae dios.

La N. O.—Pues entonces dios me debe querer muy poco a mí, por que haber no me trajo pan.

Los compañeros de la Capital ó del interior que tengan que remitir a este periódico pequeñas cantidades pueden hacerlo en estampillas, a las que parece no tienen tanto apego el amigo de lo ajeno.

Para la remisión de cantidades de alguna importancia; no se olvide la conveniencia de certificar las cartas ó manden el dinero en giros postales.

LA ADMINISTRACIÓN

El pueblo ar-
bitrará, un poco hasta
e. a la anulación, iba di-
despótico burgués.
de 1871, es como
gala el cambio

Aurora...

—18 de Marzo—

Fué el último día de aquel año de 1871. Era también el último año de un siglo! El siglo de la Esclavitud: Hubo un Despertar. El Pueblo sacudió su melena de león. Y rugiendo como si temblara la Tierra, se levantó para mirar al Porvenir, ante la Eternidad!

Era la formidable legión de los esclavos, la que rompía los lazos de su servidumbre, y al ruido de sus trozos de cadenas, ella quebraba con sus puños los yugos todos de la Esclavitud! Era un hermoso despertar.

Bajo el ala infinita de la *Commune*, palpitan 300.000 corazones generosos que sentían hambre y sed de justicia. Detrás de ese ejército en rebeldía, estaba un Pueblo. El Pueblo más gigante de la tierra. Acaso el único que entonces amaba la Libertad.

Hubo un choque. Era inevitable. Entre el Pueblo y la Francia.

Se necesitaba sangre. Y sangre, acaso en derroche, la dieron gloriosamente en los altares de las barricadas, 30.000 proletarios.

En 3 días de sangriento holocausto, nadie que sintiera amor por la libertad, mezquinó una gota de sangre para teñir de rojo y salpicar de gloria el cielo y el horizonte de la Francia!

Fué aquella una jornada de heroísmo y de grandeza para la Humanidad. Y de gloria!

Heroísmo rojo. Grandeza azul. Y gloria blanca...

A través de los años, alumbrada todavía, con fulgores de irradiación; aquel foco de luz... aquel Sol que asomaba por encima de la vieja Montaña de la opresión y del dolor y la miseria, para iluminar con sus vivos resplandores la marcha del Paria: el Pueblo! Alumbrada con la fuerza de la Eternidad.

Era la Aurora del Socialismo; más bella y más honda, más roja y más hermosa que la Aurora del Cristianismo.

Desde aquel día: 18 de Marzo, todos los pueblos de la tierra, permanecen en eterna rebelión.

La *Commune* ha triunfado. Es evidente.

Su acción se extenderá a través de los siglos; así como el martirio del Crucificado.

Cristo en la Cruz, era el presagio del Pueblo en la Barricada!

El primero: un hombre, iluminaba con su sangre el camino de los hombres.

El segundo: un pueblo, iluminaba con su sangre la senda de los pueblos.

El primero es el síntoma generativo del segundo.

El segundo es la gran Metempsicosis del primero.

El nuevo siglo llevará el sello de libertad y de grandeza que le ha impuesto la *Commune*.

Y qué será la próxima Gran Revo-

lución Social?—Un efecto, un fruto fecundado por la sangre de la *Commune*! La *Commune* es la Aurora del Socialismo.

Producto de la Obra de la *Commune*, es esta millonaria legión de sublevados que aterran a los tiranos del mundo. Esta falange amenazadora de rebeldes que hace temblar los cimientos de la Sociedad.

Frutos de la *Commune* son los héroes nuevos: Ravachol, Vaillant; Henry, Pallás, Caserio, Angiolillo, Luccheni y Brési.

Y frutos de la *Commune* es la caída de la Autoridad, que hoy día preparan millones de hombres en el fondo de la Autoridad misma!

El Capital, la Propiedad, el Gobierno, serán mañana barridos junto con la mierda, hacia la letrina de la muerte. Nada quedará en pie de tanta basura política y social, económica y religiosa de esta sociedad sodomita.

Todo quedará destruido por los nuevos Comunistas de la Nueva *Commune*!...

ALEJANDRO ESCOBAR Y CARVALLO.

Pienso que nos hemos portado como niños que ambicionan imitar a personas grandes, cuyo nombre ó reputación los ha subyugado, y no como personas que tienen la fuerza (al menos poseedoras de cierta fuerza) hubieran debido hacer en frente del enemigo secular.

PINDY.

Página Histórica

(1 Diciembre 1876).

Yo no quiero defenderme; ni quiero ser defendida.

Pertenezco toda entera a la revolución social y asumo toda la responsabilidad de mis actos.

Vosotros me acusáis de haber tomado parte en la ejecución de los generales?

Pues bien, si me hubiera encontrado en Montmartre cuando ellos han hecho disparar los fusiles contra el pueblo, no habría vacilado en exitar á que á su vez el pueblo disparara contra ellos. He participado en el incendio de París.

Quería oponer una barrera de fuego á la invasión de Versailles.

No tengo cómplices; he obrado por cuenta propia.

El campo de Satory donde están mis hermanos me escucha.

Es necesario que me suprimais de la sociedad, ya que los pechos que anhelan la libertad solo merecen un poco de plomo, yo reclamo mi parte.

Si vosotros me dejais con vida no cesaré de proclamar la venganza.

—Yo no puedo dejaros la palabra.

—He concluido, si no sois vellicos: *maladme*.

(Interrogatorio de Luisa Michel delante del tribunal de guerra de Versailles).

INICIAL

Ha llegado el crepúsculo del actual periodo histórico. Ha llegado el crepúsculo. Las basilicas del error vacilan sobre sus bases. Los ídolos empalidecen con el pavor de la derrota. El armatoste social se desmorona.

Pues bien, ¡Legión descamisada y exangüe que en tu larga peregrinación milenaria avanzas cara al sol con las pupilas llenas de la visión del Futuro: yérquete sobre tu Sinai sin tablas y alza el trapo de tu heráldica plebeya sobre todas las cumbres!

ADOLFO ANARKOS

MCM

A los soldados

¿Que hacedis, pobres parias del cuartel, supeditados á vuestros jefes en todos vuestros juveniles anhelos? ¿No ha sonado todavía para vosotros la hora de raciocinar un poco sobre vuestra triste situación personal y sobre el papel que representais ante la sociedad? ¿Teneis ojos y no veis que están defraudando la causa de un puñado de políticos, falsificados con el nombre de patriotas?

Es inconcebible tanta barbarie y tan estupidez como las que vuestros superiores suponen con las diferentes operaciones disciplinarias á que os someten. Pero más inconcebible es que la juventud, siempre pronta á todas las grandes causas, semilla fecunda para cosechar ópimos frutos de las energías más viriles, se preste sumisa á la obediencia de unas ordenanzas más bien propias de la raza etiope que de esta noble raza blanca tan amante del progreso. Y tened entendido, jóvenes inexpertos, que esas ordenanzas son, remedio de la tiranía que encierran, relativamente benignas comparadas con los nervios de vuestros jefes que no vén — insensatos — el limite de su autoridad, en el paroxismo en que viven.

En efecto: raro es el día que no se selea en los periódicos, que á un soldado se le ha pegado una buena paliza. Sin duda el soldado, que representa la fuerza, pues sin el soldado no habría gobierno posible, es para esos bárbaros, bastante menos que el perro á quien acarician y miman para sus ocios cinegéticos. Y lo que se calla, lo que no sale á luz por medio de los periódicos de *cañal*, es, acaso, más grave que lo que se dice, pues el trato que os dan esos «fuertes con el débil y débiles con el fuerte», es el trato de un sultán con el más humilde vasallo.

Atended por un momento.

Que tocan diana... Todo el mundo de pié, vestido, aseado y pronto á obedecer. Un rezagado, dos rezagados, diez... al calabozo con ellos... y chiton.

Al ejercicio... Uro, dos... armas al hombro... Descansen... Media vuelta á la derecha... March...

Toque de rancho. ¡Cuidado con pasarselos... Se come lo que dán. después de hacer sus correspondientes *chanchullos* el coronel, el capitán y algún otro pájaro, á quienes tu rancho asegura una *pichincha* de doscientos, quinientos, mil pesos cada mes.

Asco, asco, en la acepción pura de la palabra, causa relatar la vida automática y servil que pasais en vuestra calidad de soldados, vosotros, interesantes jóvenes que, separados de tanta podredumbre y dedicados á la industria, á los oficios útiles, al arte, á la ciencia, dariais tanta riqueza á la sociedad en lugar de arrebatársela, aunque inconscientemente, una buena porción de sus productos, y en lugar asimismo de ser vosotros personas y no bestias, hombres de porvenir y no seres inutilizados en la edad más florida de vuestra existencia! Porqué tenedlo presente, todo el que haya pisado un cuartel lleva en sí el germen de su desdicha, no solo por los hábitos de holganza que en el cuartel se adquieren, sino muy principalmente por una falsa idea del mando y de la obediencia, que hacen de vosotros probables candidatos para el despotismo ó el servilismo.

Y para qué se os reglamenta hasta el modo de mirar, inutilizando por completo vuestra voluntad y anonadando vuestra inteligencia y hasta vuestros más puros sentimientos? — Pues sencillamente para que vayais á matar á quienes ni siquiera sabeis cómo se llaman, y probablemente á que se os mate á vosotros en el campo de batalla.

Todo, por supuesto, en nombre de la patria, en donde recibis una vida de ilotas y de donde hacen su negocio los grandes embusteros que se dedican á gobernarnos para pagar contribuciones y darnos una justicia de pura carnicatura.

No, jóvenes, no continuéis sometidos á tan bárbaras instituciones: no seais vosotros, aunque por reflejo, el azote de los hombres de bien: no contribuyais en poco ni en mucho al sostenimiento de un estado de cosas tan anómalo é inmoral como el que lamentamos los que al trabajo y á la práctica de la honradez nos hemos dedicado. Sublevaos: convenid, una vez por todas, en hechar á paseo á esos mandriantes galopados, seguros como podeis estar de que vosotros y no ellos, sois los dueños de la fuerza. ¿Que harían ellos, que harían los políticos, que haría el clero sin vosotros, que sois el sustentáculo de todo lo existente? Servid á vuestros padres, á vuestros hermanos y á vuestros amigos: ellos constituyen la patria de la paz, que es la única patria aceptable.

L. F.

Para todos los asuntos que se relacionen con el periódico, los compañeros de la ciudad pueden dirigirse personalmente al círculo de EL REBELDE calle Mathen 743.

Folleto de EL REBELDE

NOVELITAS SOCIALES

Redimida

por FELIPE LAYDA

... Verdaderamente, era hija del acaso: no tenía aún tres años, cuando se encontró abandonada en plena calle de la gran capital, sin refugio, con hambre y sed, con frío y miseria, medio desnuda y descalza. Para ella, pobre criatura de treinta y cinco meses, la muerte hubiera sido un recurso á su desdicha, si la voz interior de la vida no le gritase con una especie de imperativo categorico, diciéndole: *sublevate*... Y se sublevó mediante la única arma de los niños, que á veces tiene la potencia de la lydhita: lloró, pues. Y al llorar, fué rodeada por una turba de curiosos de ambos sexos, movidos de sentimientos é impresiones diversas, formando círculo, cuyo punto céntrico era la niña, lo cual llamó la atención de una pareja de vigilantes. Esta pareja hizo acto de presencia para recoger á la desgraciada niña y después llevarla á la comisaría más próxima, donde se pudieran tomar las providencias que la *causa pública* aconseja, tales como extender y firmar un acta en el libro correspondiente, más tarde dar e nomimiento oficial al señor jefe y por fin decretar este, precediendo—por supuesto—las formalidades y requisitos de estilo, poner la niña á disposición del señor defensor de menores; el cual defensor, extendiendo ante todo y sobre todo el recibo y las anotaciones que son de ley en obsequio de la *defensa*, determinó llamar á un médico que reconociese á la pobre desheredada. Tarde ó temprano, había que ver qué es lo que se hacía con ella, que ya era medio cadáver y que, si vivía era debido á la fiebre que había mantenido aún el movimiento de la sangre con el profundo llanto, cayendo des-

pués en postración, al cabo de doce horas, invertidas en estúpidos formulismos oficinescos.

Y bueno, es advertir, que cuando la desdichada niña se encontraba llorando en la calle, una mujer de muy buen porte quiso llevársela á su casa, pero no lo permitió la genuina personificación del orden representada allí por un par de imbéciles vestidos con el *honroso* uniforme policial.

El médico reconoció á la niña: aconsejó que sin pérdida de momento la trasladaran al hospicio, y así se hizo: una vez allí, también la parte burocrática habría de intervenir previamente á todo género de medidas para devolver la salud al desvalido, y cádate qué antes de entrar, aquel desgraciado ser en la sala, hubo que esperar media hora para notas, apuntes, recibos y demás camándulas del gremio burocrático al uso. Pero ya que la niña estuvo en ella, se le aplicaron los reactivos convenientes, y por milagro se salvó su vida, pues si una hora más tarde llega al establecimiento, lo probable es que habiese muerto.

Ya en salvo la pobre niña, á altas horas de la noche prorrumpió en gritos desaforados pidiendo pan, pan y siempre pan; empero el reglamento interior, la ley suprema del hospicio, la salvadora del orden interno, que es un fiel corolario del orden *externo*, no podía consentir que á deshora se diese pan á quien lo pidiera, y con un ¡chitón! autoritario de la *hermana* enfermera, la infeliz criatura, sobrecogida, guardó silencio profundo hasta la hora señalada para el alimento, en la mañana siguiente.

Diase que una niña de treinta y cinco meses había adquirido la experiencia de treinta y cinco años en un calvario de menos de veinticuatro horas, al conformarse tan de súbito con una orden de silencio que podría ser todo lo injusta y todo lo antinatural que se quiera, pero que representaba la fuerza de una autoridad, la brutalidad de un mandato, la superioridad de un ser con elementos, dejada sentir sobre quien no tiene ninguno. Cerró su boca, aguantó su hambre, y su sed, no durmió y supo esperar: á las ocho de la mañana se le suministró su desayuno, que le pareció mez-

quino en calidad y cantidad, dada su hambre, pero nada pidió...

Encerrada en el hospicio aquel, permaneció la infeliz huérfana durante cuatro años, deslizándose sin gracia alguna la edad de los gracias infantiles que siendo pequeñas locuras, llenan, empero de embellezo y encanto á toda persona amante de los niños cuando gozan de libertad: más esta niña no tenía el derecho de ser loca... vivía reglamentada, como las demás compañeras de infortunio: era una mística de siete años, con miras hacia el misticismo de los setenta.

Como la constitución del hospicio permitía y aún recomendaba que en llegar á los siete años se hiciera entrega de cualquier asilado á familia respetable, no faltó quien pidiese para su casa á la niña de nuestro cuento, previos—eso sí—los trámites y diligencias burocráticas de rigor, que son —indebidamente—las garantías por las cuales somos todos felices y que por ende habrían de constituir la felicidad en ciernes de la pobre huérfanita. Arreglado el expediente, en que quedó cumplidamente probada la *respetabilidad* del solicitante y de su familia, salió del hospicio la niña é instalóse en una casa que no es ocioso describir ligeramente.

Se trataba de una familia compuesta de un marido y mujer, una hija casadera y un hijo menor que esta: dedicábanse todos cuatro, cuál más, cuál menos, pero bajo la dirección del marido, á explotar una cervecería de tercer orden, y con esto quedaba á la discreción del lector de definir cuán edificante sería el ejemplo que la pobre niña recibiría para formar su educación, máxime cuando las genialidades de aquella gente eran muy varias y harto raras.

Como quiera, la niña, que ha habia recibido bastantes lecciones de sometimiento en el mentado hospicio, entre ellas la obligación de oír misa y rezar el santo rosario todos los días, el deber de la ciega obediencia y la costumbre de orar á los santos de ambos sexos de la corte celestial, era blanda masa para todo: así es, que pronto la dueña de la casa, una Maritornes, con voz de aguar-

diente parecida á la de la Thenardier de «Los Miserables», la recaló una y otra vez las lecciones del hospicio, siquiera ahora no se tratase de ir á misa ni de rezar, sino de hacer lo que se le mandare, bueno ó malo, tuerto ó derecho, que no sería ciertamente de un orden místico, pero sí del sabor y paladar de gente recia.

Lo primero que habría de hacer era entenderse directamente con el número 100, donde depositaría todas las mañanas temprano las aguas sucias de los cuatro cerveceros: luego limpiar las vasijas y mesas usadas por los bebedores y borrachos de la noche anterior; y sin perjuicio de encargarle los diversos cometidos que á cada cual de los cuatro pequeños soberanos le pluguiera, comería después que tan respetable familia hubiera satisfecho las exigencias de su estómago, y no antes, y precisamente de lo que sobrara, y necesariamente en la cocina, acompañada de los perros y gatos de la casa, sus únicos, pero buenos amigos en el mundo.

Un día—y esto es una digresión—intentó el cervecero jefe castigar á la pobre niña con un palo, y en el acto tubo de detenerse, porque uno de los perros casi se abalanzó á él, dándose con esto una prueba, de las muchas que hay, de que un perro vale más que algunas personas; pues ya se sabe que los perros aman entrañablemente á los niños, de quienes suelen recibir resignados verdaderas heregias, al paso que hay personas que sienten antipatía á esos vástagos de nuestro corazón.

Solían ordenar á la huérfana algunos recados para la calle, pero siempre ella se entretiene más tiempo del preciso; y era que encontraba otras niñas de su edad con quienes se quedaba en plena calle como maravillada de que hubiese niñas que libremente jugaban; ó que veía en escaparates y puestos de comercio juguetes que le embelaban; atrayendo su atención por completo, y así permanecía un cuarto ó media hora en presencia de una muñeca bonita. Y no se acordaba la infeliz de que al regresar de hacer su mandato se encontraría con el reproche grosero, cuando no con el pellizco amargo. (Continuad)

Cronica Europea

Europa se mueve. Después de la iniciativa lanzada desde París, para crear *La Solidaridad Internacional*, que por cierto cada día va tomando mayores proporciones, pues son muchas las naciones que han respondido al llamamiento, tanto de Europa como de América, podemos añadir que la inteligencia entre las sociedades de resistencia de varias naciones, para hacer la huelga general, va á ser muy pronto un hecho. España con su nueva Federación, Francia con las agrupaciones expuestas para el paro general. Bélgica con su partido sindical independiente. Y otras varias naciones, que trabajan sin descanso para llegar á una unión general, preparando una asamblea para discutir los medios que se debe emplear para llegar al paro general.

No hay duda que si se llega a realizar esa huelga general, reportaría más ventajas que una revolución. Ahora solo falta, que todos los que por el paro trabajan, se hagan dignos de la libertad que tienen en perspectiva.

Las huelgas en Francia, cada día van tomando más incremento. Primero *Calais*, luego *Saint Eloy*, después *Montceau les mines* y otras han ido declarándose en huelga. Pasan de 25,000 los obreros que han abandonado el trabajo.

Agitase la idea entre nuestros compañeros, de hacer una activa propaganda entre las masas huelgistas, induciéndolos á la rebelión.

He aquí la faena nuestra; valerse de todos los medios para fomentar agitación, y alejarlos de esos vividores socialistas—adormideras, que están haciendo la causa de los burgueses.

Le Libertaire, ha publicado un número extraordinario, ocupándose exclusivamente en hacer el balance del siglo XIX. Trae artículos sobre el *Movimiento económico, La política, El movimiento filosófico, Literatura, Pintura, Siglo Musical, Siglo de Amor, y Revista histórica*.

En España hay novedades. Se asegura que por el casamiento de la princesa de Asturias, se dará libertad á los que están sufriendo condena por los sucesos de Jerez. Si eso resulta cierto, podemos celebrar que á una princesa le vengan ganas de pernear.

Días pasados se estrenó en Barcelona, un drama en catalán titulado *La Mare Eterna*, original de I. Iglesias. Dicha obra es de un gran valor para la propaganda de nuestras ideas, pues en ella se ven pensamientos grandes y generosos, solucionando todas las cuestiones, tal como manda la naturaleza.

Como en el teatro que se estrenó, va un público esencialmente burgués, estos amenazaron al empresario, en dejar de ocupar las localidades, si continuaba en el cartel la mentada obra. Y está claro, el empresario por temor á la *taquilla*, retiró la obra.

En Gijón hay mar de fondo: Huelga general. Estado de guerra, etc., etc. Hay más que pedir? Y en medio de todo eso, ha ido un Iglesias; (jere adormidera) y al querer predicar orden y paciencia, ha visto que no está el horno para bollos, y ha tocado las de Villadiego.

Calculase en 15,000, el número de huelgistas. Estos reciben socorros de varios puntos de España, se prevee un fin desastroso, dado el carácter enérgico y decidido de los obreros gijoneses, y la existencia de numerosas fuerzas del ejército.

Nosotros les diríamos que si han de ser vencidos por el hambre, que no esperen á la última libra de pan. Primero morir luchando, que ver morir á sus hijos de hambre.

En Italia, calamidades. Nuestros compañeros son perseguidos con ensañamiento por parte de la policía. La idea de esos miserables, es hacerles emigrar, y dejar á los burgueses tranquilos.

La prensa francesa cuenta una escena que ha pasado en un pueblo de la provincia de Sicilia:

El alcalde anunció que se necesitaban unos cuantos braseros para demoler una casa, propiedad del municipio. Hacer el pregón, y presentarse mas de docientos aldeanos armados de picos, enfrente de la casa referida, fué cosa de un segundo. Pero se dió el caso que como eran tantos, no solo derribaron la casa, sino que destruyeron las otras del lado. Se dice que si no llega el alcalde á tiempo, acaban por destruir el pueblo entero. Al pregun-

tarles el alcalde á que era debido tanta gente, ya que tan solo había trabajado para unos cuantos, los aldeanos respondieron que tenían hambre.

Para hacer un paralelo, diremos que en el senado, se ha votado una ley prohibiendo la propaganda anarquista. Sin comentarios.

En Bélgica se prepara un congreso nacional libertario, que tendrá lugar el 7 y 8 de Abril.

He aquí las diferentes cuestiones que se tratarán:

1º. Hay lugar de lanzar un folleto, determinando lo que quieren los libertarios, ó anunciar los principios generales admitidos por todos?

2º. Hay ventaja para la propaganda, en que los libertarios se agrupen?

3º. No hay lugar de emprender una activa propaganda por la vía de manifestos y de pasquines?

4º. Hay lugar de crear una publicación; *boletín de los grupos*, órgano de información, llevando cuenta rendida del movimiento universal?

5º. Acción societaria—Huelga General—Fin y medios.

6º. Acción antimilitarista—Fin y medios.

Francia, 8 Febrero 1901.

JAIMÉ VIDAL.

A LOS SOSTENEDORES DEL PERIODICO

Para dar cabida al original que hemos recibido referente á la fecha del 18 de Marzo que hoy recordamos, nos hemos visto obligados á última hora, á dejar en la imprenta parte del material que ya teníamos compuesto. Publicado éste muy tarde perdería su actualidad, por lo tanto si los esfuerzos nos lo permiten, en la próxima semana sacaremos el periódico.

Por habernos prometido el grabador para demasiado tarde el cliché, no aparece el presente número con la alegoría que había hecho nuestro compañero Marius.

Lo publicaremos en la primera oportunidad, talvez el 1º de Mayo próximo.

NOTAS

Un obrero atentó contra la vida del emperador de Alemania, la semana pasada. El arma usada por el emperatrizada fué un cacho de hierro.

Según cantan los cablegramas el «asesino» es un epiléptico. Nosotros así lo creemos.

Por que á ningún subdito de su queridísima y estimadísima majestad que tuviera dos dedos de sentido común, que es lo menos que se puede pedir, se le habría ocurrido tamaño crimen.

Por que, si como por fortuna el emperador ha salido sin mayores novedades, del terrible atentado, hubiera perecido; no es verdad que las campañas habrían perdido su verdor y lozanía por falta de cultivo; las fábricas de paralizarían y las industrias todas, morirían cubiertas por las telas de araña por falta de quienes las manejasen.

Pase y siga que se elimine á un obrero cualquiera, de esos que se pasan la vida entre suculeos banquetes, *soirees* y noches de ópera, abrasados por las mesallinas de palacios, decretando en los intervalos que les deja libres esas fatigosas vidas, guerras de conquistas y verdadero bandolerismo donde perecen hombres á millares.

¡Pero matar á un emperador, rey ó presidente!

¡Habrás visto torpeza mayor!

A los socialistas de por acá, les ha salido una novia en *El Progreso*, de Chillico; que se llama Mameluco Chapados, digo, Lucio R. Rossi.

Dice ese Mameluco, ó lo que fuere, que el anarquismo es el pariente más cercano del jesuitismo y que no debe establecerse similitud alguna entre el anarquismo y el socialismo científico, alias fábrica de diputados.

¡Pero habrá, ese señor, consultado con los anarquistas para saber si nosotros queremos ser comparados con la *lucida* legión de destructores... del sentido común!

Ni por asomo, queremos que se nos confunda con un Milleraud, en Francia, ministro de un estado burgués que manda á las tropas á que fuere á los huelgistas; que cuenta además en su seno á asesinos de la *commune*; con los que en España declaran en un congreso que los socialistas también pueden ser católicos, y que en Alemania no se oponen á que se aumente el presupuesto de guerra por que se trata de la deferencia de la patria!

Si el padre Oriolo no es capaz de demostrarle los borrones necesarios, que posee el socialismo, para decidirse usted á entrar en un Circulo Católico (su verdadero puesto), venga acá, y le demostraremos tantos borrones, que va usted á tener motivo hasta para ingresar en cualquier letrina.

Por sucio y embustero.

Los socialistas de la Argentina, también empezarán á sufrir las consecuencias que entraña la funestísima táctica de de-

legar *compañeros* á los parlamentos y municipios para labrar la felicidad del pueblo, expulsando á la burguesía de los manejos gubernativos.

El intendente de Gualeguaychú fué elegido por el Centro Socialista de esa población.

Antes de subir prometió el oro y el moro.

Ahora que está arriba dice que none.

La primera obra que hizo fué aprobar el aumento de los impuestos.

Esto, como no está en el programa mínimo del partido, los socialistas, dicen que han sido traicionados y se dan á los mil diablos.

No queremos privar á nuestros lectores de una parte del discurso que pronunció el intendente ese, socialista:

«El pauperismo que se nota, no solo en Buenos Aires sino en todos los pueblos de la República y cuyas proporciones y consecuencias son difíciles de calcular, porque cuando el pueblo siente hambre, cuando los hijos piden pan y no hay, cuando se chupa el pecho de la madre y el niño llora con dolor que mata, porque ésta no ha comido y no tiene leche, ante este cuadro sombrío, señores, no hay ni ejércitos ni escuadras en el mundo que le ataje!»

Entonces señores, la revolución social, basada en los errores de los hombres encargados de manejar los intereses públicos, es un hecho que no se destruye y el pueblo, en este caso, arroja del templo de la ley á sus malos mandatarios.—*Emilio Marchini*.

Convenzáuse los obreros que tienen fé en la papeleta electoral para alcanzar su emancipación que, prometer hasta llegar...

Lo del doble atentado contra los reyes de Portugal é Italia ha resultado grilla.

Parece que se ha padecido un error, y que no se tuvo la menor intención de atentar contra esas dos sagradas vidas.

Sentimos que se halla confirmado el error, no por nada, si no por lo que hubiera dado que hablar el asunto.

«Con la Revolución francesa se destruyeron los privilegios feudales y los del clero esperando de este modo obtener la igualdad social; pero más tarde el pueblo se dió cuenta que no existía tal igualdad social y que la igualdad ante la ley, no era más que un puro mito, porque á parte de los derechos feudales y del clero, las demás cosas quedaron tal como estaban antes: el que era rico quedó rico, y el que era pobre quedó pobre, el que era propietario quedó propietario y el que era inquilino quedó inquilino, el que era amo quedó amo y el que era asalariado quedó asalariado y cómo puede existir la igualdad entre el que paga el alquiler y el que lo cobra, entre el que trabaja y vejeta en la miseria y el que goza y se enriquece con el trabajo ageno?»

Estas son las interrogaciones que el pueblo se hizo y las vió contestadas con la práctica de las cosas, pues el que tenía dinero pudo apropiarse parte de los bienes del feudalismo y del clero que habían sido expropiado por la Revolución; pero el que no tenía dinero tenía que contentarse en mirar como el otro se hacía propietario.

Luego también vió que el derecho que tenían antes los señores feudales de apropiarse de sus bienes y de su trabajo por la fuerza, ahora lo tenían los capitalistas con medios más ingeniosos, pero que dan el mismo resultado, y esto es, encastillarse y enriquecerse unos encima la miseria de los otros. Es de notar que la burguesía comprendió que ella había réemplazado á la nobleza y por esto se apresuró en Abril de 1825 á votar una ley que acordó un billón (1.000.000.000) de francos de indemnización á los emigrados feudales, y desde entonces la Francia está pagando 30 millones de rédito anuales (30.000.000) como intereses al 3 0/0 de dicha cantidad.

COMUNICADOS

El retrato de Bresci que fué rifado por el grupo de Corrales, el día 10 de Febrero, y cuyo número premiado fué el 409, le tocó á Barbero Luis, el cual donó 1 \$ para la escuela que tiene establecida dicho grupo.

En *Tres Arroyos* se acaba de constituir un nuevo grupo anarquista que lleva por nombre «Los Libertarios de Tres Arroyos».

La dirección es la siguiente: Alfredo Acosta, calle General Dorrego, casa de Francisco Mó.

Felicitemos á los activos compañeros que lo componen.

El *Grupo Independiente* de Rosario de Santa Fé, publicará muy en breve un folleto titulado *Los Males Sociales*, debido á la pluma del activo compañero Emilio Arana.

El precio del ejemplar es de 0.20 y 0.15 los paquetes que pasen de 10 ejemplares.

Los pedidos que deben ir acompañados de su respectivo importe, deben hacerse á Juan Viera, calle Dorrego núm. 951.

Se pide la reproducción de estos avisos á nuestros colegas en ideas.

SUSCRICIÓN VOLUNTARIA

A favor de «EL REBELDE»

Capital—Un cautivo de la burguesía Ps. 0,50 —Un rebelde que siente 0,50 —Mi padre anarquico 0,20—Severo Richi 0,50—Un ácrata 0,20 —Un anarquista 0,20—Un amante del psiquismo 0,20—Un ateo 0,20—Un catacúmeno 0,20—Señor Don 0,20—Achile Laros 0,10—Uno que quiere justicia 0,20—Un cochero 0,10

Lista N.º 701—Pascual Caporaleti 0,80 —Escribir 0,20—Arquista 0,50—Los treinta y tres 0,15—Total Ps. 1,20.

Recolectado en la Biblioteca «El Rebelde».
Lista N.º 254—Un enemigo de la actualidad 0,50—Bicho 0,40—Mozo diablo 0,20—Un saastre 0,11, Ipijapa 0,20—Foladas 0,35—M. D. 1,00—Abajo el capital 0,20—Pintor 0,20—Bellinghni 0,20—Un tarco 0,20—Un rengó 0,20—S. M. Fernandez 2,35—Sin pan 2,00—Pastina 0,30—Noya 0,30—Francisco de Orta 0,20—Quintu 0,40—I. S. 1,00—H. M. 0,20—Nerese 0,50—Sobrino del papa 0,50—Total Ps. 11,51.

Capital—«Grupo de Los Corrales»—Antonio Navarro 0,50—Uno 0,20—Un tonto 0,20 —Luchamos por la conciencia y la luz 0,20—Cualquier cosa 0,10—El veneno 0,30—Un compañero de «El Rebelde» 0,30—Un amigo 0,20—El avispa 0,25 Una enemiga de las monjas 0,20—Un rebelde 0,10 —Fuego á los curas 0,05—Total Ps. 2,60.

La Plata—Grupo «S. Caserio»—Juan Larroque 0,10—Romá Viva 0,20—Antonio y Palao 0,10 —Lorenzo Basso 0,20—Vicente S. Frangi 0,20 —Antonio Gonzalez 0,20—Luis Suli 0,20—Remigio Zorote 0,20—B. Mañoso 0,20—José Gomez 0,50—Antonio 0,50—Costancio carpintero 0,20—Manual Isardi 0,30—Un cazador de fieras de palacio 0,50 —Antonio 0,20—Enrique Palino 0,30 —El cochero del baui 0,90—P. Garcia 0,10—José Frambile 0,20—José Clivio 0,10—Ramón Viva 0,15—Juan Colivadine 0,10—José Pesce 0,35—Ramigio Zárate 0,20—Bartolomé Mañoso 0,20—Rafael Cánovas 0,20—Un cascote que quiere el amor libre 0,20—Juan Negro 0,20—Ternistocle Nata 0,35—José Petrosini 0,10—P. B. 0,20 —Miguel Sora 1,00—Yo 0,25—Total Ps. 8,90. Repartidos como sigue: Para «El Rebelde» 2,50; para «Nueva Civilta» 3,50; para «L'Avvenire» 1,50; para «La voz de la Mujer» 1,40. Por el mismo conducto se ha recibido: 8,60 para la Librería Sociológica por almanques y 8,25 para «El Obrero» recolectados estos últimos por el compañero Juan Larroque.

Córdoba—Lucifer 0,20—Cojo Graco 0,30 —Ravachol 0,20—Caserio 0,45—Masoni Miguel 0,55—Bahonnius 0,40—Masoni Rosa 0,20 —Giuseppe Costa 0,50—Ragazzini Luigi 0,50—Nemesio Ferreira 2,00—Un tipógrafo genovés 1,00—Morre Republica é Monarchia, viva Anarchia 1,00—Masoni Miguel 4,00—Nicolás Narduzzi 1,00—Total Ps. 12,00. Gastos de correo 0,50. Repartidos como sigue: Para «El Rebelde» 3,85; para «Nueva Civilta» 3,85; para «L'Avvenire» 1,90; para «La Protesta» 1,90.

Rosario de Santa Fé—Grupo «La venganza será terrible»—A. V. R. 0,30—José Jimenez 0,50—Francisco Neto 0,50—Catalán Malatesta 0,25—Que se realice el delirio 0,10—Eproceda A. T. S. 0,40—Carpintero 0,50—El cojo 0,30—A.N.B. 0,90—Bigote largo 0,60—Revantado de las bolsas 0,40—Un amigo de Peres Galdos 0,50—63 horas de trabajo por semana 1,60—Francisco C. 0,50 —Un anarquista 0,20—A. Carvajal 0,30—Disparate 0,25—Guerra al gesuitismo 1,50—Chalejo viejo 0,10—Una vieja resadora 1,00—Eladio Diaz 0,25 —Total Ps. 10,95. Repartidos como sigue: Para «El Rebelde» 4,35; para «La Nueva Civilta» 1,80; para «La Protesta» 4,35.

Paraná—Un rebelde 0,40—Un gamlesfori 0,20 —Un compañero 0,40—Re rufiano 0,25 —Un muerto de hambre 0,20—Guillermo II 0,20—R. S. R. 0,20—Cualquier cosa 0,50—Germinal 0,50—Abajo el papa 0,40—Uno que aspira al burguesismo 0,20—Abajo los curas 0,20—Sempre avanti 0,50—Un nuevo adherente al partido 0,20—Un libre pensador 0,20—L. A. 6 sea un panadero 0,50 —Total Ps. 3,05. Gasto de correo 0,55. Para folletos 1,00. Total para «El Rebelde» 3,50.

Chivilcoy—José Lastra 0,30—Edmundo Seguche 0,10—I. Fabre 0,10—Agustín Municyo 0,10 —Raimundo Sanchez 0,15 —Juan Ortega 0,10—Pedro Veronesi 0,50—Total Ps. 1,35.

San Fernando—Bernardo Thierry 1,50—Nicolás Melizano 1,50—Total Ps. 3,00.

Rosario de Santa Fé—Centro Libertario de Estudios Sociales—Uno 0,05—Giuseppe Calvi 0,30 —Un bidello 1,00—Carpintero del papa 0,15 —Uno dei tanti 1,00—Carpintero del papa 0,10—Spartaco 0,30—Luis Giacobbe 0,20—Abasso l'odio personale 0,25—Unanimit, fraternitá ed uguaglianza 0,10—Un hombre manso, pero poco 0,10—La bondad del ideal 0,10—Giovanni gambá di ferro 0,50—Un valente che non é pericoloso 0,10 —Uno dei tanti 0,20—Abajo el clero 0,10—Nada 0,10—Siempre 0,20—Maufráti 0,40 —Enrique Pugliani 0,55—Si, amico d'Umberto 0,20—Pedro Etra 0,20—Viale Giovanni 0,20—A. Un aprendiz B. D. 0,30—Un conciente 0,20 —Segundo Maleno 0,40—L'amico d'Umberto 0,20—R. Desguci 0,10—Il cardinale Rampolla 0,10—Segundo Mabu 0,30—L'amico d'Umberto 0,20 —Pedro Estrau 0,20—Total Ps. 12,00. Repartidos como sigue: Para «El Rebelde» 2,00; para «La Nueva Civilta» 2,50; para «L'Avvenire» 2,00; para «La Protesta» 2,90; para la Biblioteca de «El Rebelde» 3,50.

Mar del Plata—Juan Basora 0,40—Sanarruga 0,20—José Santandrés 0,10 —Antonio Camilli 0,10—V. Bittoli 0,50—Francisco Perani 0,10—Gasparoni Cesare 0,10—I. S. 0,20—Manuel Gonzalez 0,15—Pablo Mas 0,50—Ramón Lull 0,10 —Un Oriental 0,30—V. C. 0,30—Largo 0,30—Policarpo 0,20—Un rebelde 0,20—Patriota universal 0,20—Envenenador 0,20—Un renegado de la Patria 0,20—Un repartidor 0,20—Es mucho andar 0,20—Un amigo del obrero 0,50—José Patit 0,85 —Un choto reculan 0,50—Un cochero 0,20—Total Ps. 6,85. Gasto de correo 0,10, id. Juan Ferrari para «El Sol» 2,00. Gasto de correo 0,10.

De Tres Arroyos 3,20—Para «La Nueva Civilta» 0,80.

De la Capital—Ermando Ps. 1,00.

De Mendoza—Ps. 1,25.

RESUMEN
Total recibido para el presente número \$ 50,56
Sobrante del número anterior 10,28—Total \$ 60,84
GASTOS—Impresión de 2,500 ejemplares del presente número \$ 70,00—Expedición 12,19—Total 82,19—Deficit del presente número \$ 21,35